

Rev M



# A Basílica Teresiana: Revista Mensual



Moyac

## Sumario.

---

- I.—*Lirismo musical español desde el siglo XIV al XVI*, P. Luis Villalba.
- II.—*Viejas raíces* (poesía), A.
- III.—*Recuerdos de niñez*, José Sánchez Rojas.
- IV.—*Fiestas de la beatificación de Santa Teresa en 1614*, Fidel Sánchez.
- V.—*Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes*.

## GRABADOS

---

- I.—El M. R. P. Luis Villalba, Director de *La Ciudad de Dios* e insigne crítico musical y eruditísimo literato.
- II.—El P. Luis Villalba en el soto de *Los Nombres de Cristo*.
- III.—En la Flecha: Grupo de ateneistas conversando con el P. Luis.
- IV.—Alba de Tormes: Momento de salir del convento de las Madres las nuevas y ricas andas del «Brazo» de la Santa el día 17 de Octubre último, estrenadas en dicho día.
- V.—Alba de Tormes: La procesión en las calles de la villa ducal y presidida por el Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo.
- VI.—Preciosas andas de oro y plata costeadas por suscripción popular para llevar en procesión el «Brazo» de Santa Teresa, estrenadas el día 17 de Octubre en la villa ducal.
- VII. Alba de Tormes: La procesión frente al convento de los Padres.
- VIII.—Alba de Tormes: Un detalle de los trabajos nuevos realizados en la Basílica.
- IX.—Alba de Tormes: Las obras de la Basílica: Ventanas hechas este año.

# SERVICIO DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

**LINEA DE FILIPINAS.**—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

**LINEA DE CUBA Y MEJICO.**—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba, Isla de Santo Domingo, Centro América y Norte y Sur del Pacífico.

**LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Habana.

**LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma. Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Cacoris, con trasbordo en Habana. También carga para Miracaibo, Carupano, Moro y Cumaná, con trasbordo en Puerto Cabello y para Trinidad con trasbordo en Curaçao.

**LINEA DE BUENOS AIRES.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

**LINEA DE CANARIAS.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

**LINEA DE FERNANDO PÓO.**—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente, cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

**LINEA DE TANGER.**—Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes. Salidas de Tánger: Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, y a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

**AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.**—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas de 14 de Abril de 1904, publicada en la *Gaceta* de 22 del mismo mes.

**Servicios Comerciales.**—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

***DISPONIBLE***



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 17

Salamanca, 15 Noviembre de 1915

Año II

# LIRISMO MUSICAL ESPAÑOL

## DESDE EL SIGLO XIV AL XVI (I)



SEÑORAS Y SEÑORES:

**N**UNCA pude imaginar que una asociación de tan exquisita cultura, y donde se reúnen espíritus tan selectos, y se cultivan de una manera especial todos los buenos estudios, llegando en ellos hasta lo más íntimo y sutil de lo que se puede investigar en cada ramo, habría de poner los ojos en mi pobre persona para que yo les dirigiera la palabra en una de estas eruditísimas sesiones, que para cultivo de las inteligencias y delicioso y noble solaz de las almas viene celebrando el Ateneo salmantino. Hay en el círculo superior que le dirige nombres tan prestigiosos, espíritus tan altos, pensadores tan profundos, sabios tan

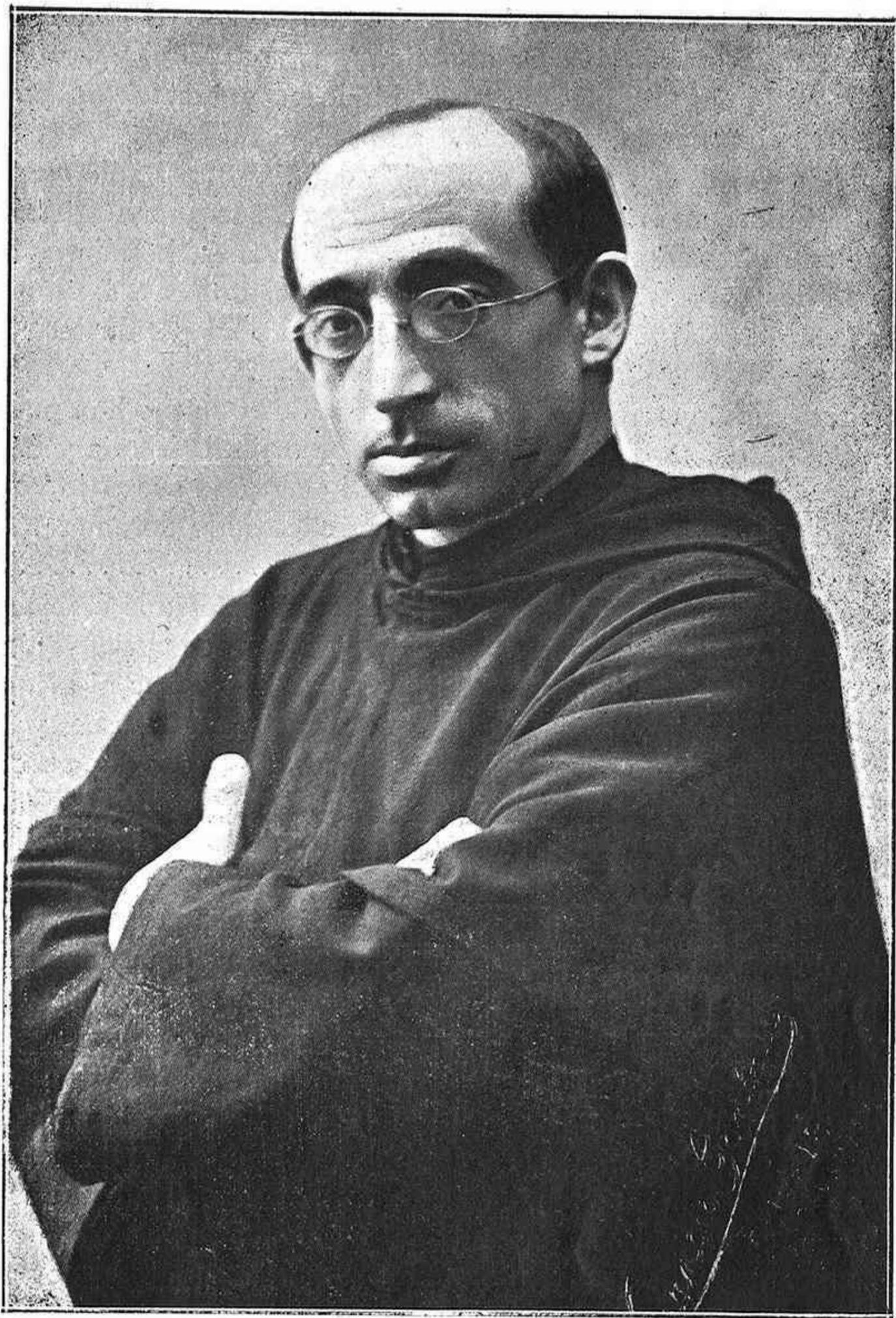
(I) Eruditísima conferencia del P. Villalba, leída en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca en la sesión inaugural de las tareas del Ateneo.

sólidos, tan felices y admirables escudriñadores de la historia, de la ciencia y del arte españoles, sobre todo en el aspecto filosófico y literario, que al verme invitado para una conferencia, que ciertamente no tiene tanta música como un sermón, pero exige más substancia y miga que una plática, quedé un poco confuso; aunque a decir verdad me sentí halagado grandemente; porque a todo hombre el honor le es gratísimo y dulce, más dulce cuanto menos está su boca para gustarle y no le merece en grado alguno, y de verdad es honor muy grande el que me han concedido; que si acredita su bondad descubre una modestia mayor.

Y lo más grave es que yo no lo soñaba siquiera; había venido a pasar unos días al lado de mi hermano en esta ciudad que para mí tiene buenísimos recuerdos: los del estudiante que entre el temblorcillo de hacer sus exámenes y con ellos su carrera, guarda no sé qué clase de poéticas impresiones, de la Universidad, de las clases, de la ciudad, de los monumentos que visita por el gusto de ver cosas de arte, a la vez que lleva dentro de sí el hervidero de sus asignaturas.

Pasado el peligro escolar con años de distancia, es tan dulce y tiene tanto encanto hacer revivir las sensaciones de aquellos días; que por eso una de mis mayores felicidades era recorrer silencioso los mismos lugares que hace una docena de años recorrí. Pero esto no hace al caso; es un pequeño desahogo que me perdonaréis.

La cosa de esta conferencia fué así: subía yo por la calle de San Pablo con mi hermano, ajeno a todo esto, cuando me encontré con uno de los ilustrados profesores de esta Universidad, a quien conocí un día en el Escorial y de quien entonces recibí pruebas de consideración que me dejaron confuso; pues bien, nos saludamos y, a las primeras de cambio con una ingenuidad insinuante, me dijo que me iba a dar un atraco: el atraco era éste, venir a ocupar este sitio hoy, y proporcionarme un auditorio tan selecto y escogido. Puse mis reparos, balbuceé algunas disculpas, ¿pero quién se resiste a un atraco donde en vez de quitarle a uno nada se le regala un honor superlativo? Y el caso es que yo no tenía papeles ni nada; estaba desprovisto de todo material, y sólo confiado a mi memoria podía ofrecer lo que saliere, y así me hubiera venido con sólo estas cuartillas mal enhebradas, y como material de música lo que yo pudiera recordar, si una feliz casualidad no pusiera en mis manos un ejemplar de las canciones que publiqué hace tres años, y que necesariamente habían de constituir parte de la documentación práctica de esta conferencia.



EL M. R. P. LUIS VILLALBA, DIRECTOR DE LA «CIUDAD DE DIOS»  
E INSIGNE CRÍTICO MUSICAL Y ERUDITÍSIMO LITERATO

*F. V. Gombau.*

Aunque no es todo, ya es algo: con esto y mis torpes manos, mi voz rota y este instrumento (ni más ni menos que lo que en el retiro de mi celda puedo ofrecer al amigo que me visita) vengo ante vosotros en la seguridad que seréis piadosos y benévolo, por lo mismo que como amigos os trato.

Todo, pues, tiene que ser en familia e íntimo; que sólo en aras de esa intimidad me he decidido a cantar yo cosas que estarían mucho mejor en boca de unos de esos bizarros jóvenes, herederos hoy de las nobles galanterías que aquellos bravos mozos del siglo xvi dejaron escritas por las calles de esta ciudad y al pie de las rejas que aún parece que están evocando sus figuras.

Y ahora para que sepáis los nombres de los que me han puesto en tales aprietos, os diré que los señores Elorrieta, Apraiz y Boiza son los causantes de todo lo que voy a hacer y de cómo lo voy a hacer. Yo se lo agradezco, pero que el público se lo demande.

.....

Si todo esto es de rigurosa exactitud con relación a la música en general, tratándose de la música española la cosa se agrava en términos superlativos ¡esta sí que es noche! No hay antro ni más oscuro, ni más inexplorado que éste. Nada o casi nada se sabe, y fuera de que había música, de que tenían instrumentos y que se cantaba y tocaba, lo restante es casi totalmente desconocido.

Aquel bello pasaje del libro de Apolonio donde se describe hermosamente cómo se manejaba el violín, haciendo las mismas finuras que hoy se practican en los instrumentos de arco, el tremar, las cuerdas dobles, el filar de los sonidos y casi todo eso que constituye lo más expresivo y dulce del instrumento; las indicaciones del Arcipreste de Hita con su lista copiosa de instrumentos que todavía resulta un jeroglífico difícil de explicar sobre todo para la identificación de sus nombres con el aparato real; la documentación plástica que ofrecen abundantísimas las catedrales en las piedras de sus pórticos y en la ornamentación de sus claustros y en las pinturas de sus altares, con aquellos grupos de ángeles concertistas, o con caricaturas picantes y grotescas, donde los canteros y pintores no agruparon el azar, sino que muchas veces se adivina a ver reproducido los conjuntos instrumentales más en uso; la descripción de aquel órgano fantástico del poema de Alexandre, novelesca creación de algún soñador bizantino; las reflexiones estético-morales del *Vergel de príncipes*; la detallada, prolija, y casi técnica representación del celestial y numerosísimo concierto de voces e instrumentos en varios coros armonizados de las estrofas de la *Coronación de la Virgen*; todo

eso con otros pormenores y noticias que nos han llegado de la corte de Fernando el Santo, de Alfonso X, de D. Juan II, del príncipe D. Juan que tenía una verdadera orquesta a su servicio, todas estas y otras son indicaciones que sirven para abrir las ganas de investigar, un aperitivo delicioso al que no sigue el banquete succulento de la Historia, sino migajas escasas, que puesto que no producen hartura, causan hambre.

La historia musical sigue en completa prehistoria, todo es vago y general: una melopea monódica (de sola melodía), unos primeros intentos de regular el arte de hacer consonancias, las consabidas disquisiciones que sobre Tolomeo, Aristoxenes, Boecio y San Isidoro empalmados se hacían; y ahí tienen ustedes todo el arte, todo lo que sabemos, o por mejor decir, lo poco que no ignoramos de la música hasta el siglo... no sé cuál siglo señalar, pues en esto anda confuso y de niebla envuelto el asunto. Siempre es difícil señalar dónde empieza la luz decididamente clara y dónde terminan las nieblas.

Desde esta época es desde donde tengo yo que hablaros y es fortuna, porque más vale tantear aunque sea a una luz indecisa y penumbrosa que al fin es luz, que no andar en la obscuridad.

Al llegar el siglo XIV la música como arte concertador entra en un período de constitución franca. Me refiero al arte de reunir sonidos simultáneamente formando acordes y consonancias, la armonía digo en la forma y uso que hoy se emplea, la técnica del artificio de componer va adquiriendo carácter definido, y los cánones y reglas que lo ordenan se agrupan sistemáticamente en conjunto didáctico, mientras la práctica marcha adelante preludiando los días del siglo XV en que aparece ya el armazón completo de todo el artificio músico.

El arte extraeclesiástico, el urbano, el doméstico, el de la calle, la música corriente, en una palabra, es sin duda la que más interesa. Entonces, como ahora y como después será, la música se dividía en erudita y popular, es decir, la música de los profesionales, y la del pueblo; la de los trovadores refinados y exquisitos moduladores de sonidos y la del gremio plebeyo.

No es ciertamente mucho lo que de ella queda, pero las *Cántigas* del rey D. Alfonso el Sabio nos ofrecen una espléndida y abundantísima muestra de las melodías trovadorescas. Como aquí en cuanto tomamos una idea la aceptamos en clase de motivo obligado, ha sido lugar inevitable presentar las melodías de las *Cántigas* como ejemplo del canto popular medioeval. No es fácil terciar en el asunto, pero la presunción está en que tanto tendrá de popular la

música cuanto la tenga la letra de aquellos encantadores relatos y loores entre las cuatrocientas una *Cántigas* que yo conozco y he tenido que ojear, las hay que dan la impresión de un arte rústico y fresco a pleno aire, y las hay que nos suenan a música de salón; pero éstos son espejismos que nuestra posición nos produce: estamos muy lejos para afirmar que a lo que nosotros nos suena, fuera como nosotros lo calificamos.

Las *Cántigas* de Alfonso X son unas veces una canción de alabanza a la Virgen, otras veces el loor se prueba con el relato de un suceso maravilloso: el trovador establece la tesis de que la Virgen María es piadosa, protege la inocencia, defiende a quien la invoca, es estrella que guía la vida, etc., etc., y a continuación dice: «Y de esto os contaré un milagro», y la leyenda maravillosa se desliza naturalmente y corre con los descansos correspondientes para volver a cantar la alabanza de la Señora, que se va entretejiendo en la leyenda. Tal es el sistema o arte de las *Cántigas* que de igual modo se observa en letra que en melodía musical, pues poesía y música riman en un artificio bien ordenado y sujeto a número y regla.

Si algo se puede presentar que nos dé idea de aquellos romances de los juglares y trovadores, si deseáis saber cómo se cantarían las caballerescas leyendas y oír aquellos gentiles bardos que en nuestra imaginación nos pinta tan fantásticamente gentil, es el canto de una de estas *Cántigas* nos puede hacer soñar en aquellas legendarias épocas de la bizarría del amor y de la fe.

Un coro sencillo y luego la narración del romancero, del juglar, del trovador, ingénua, candorosa, vibrante y viril, son todo.

En la melodía de las *Cántigas* las hay de una simplicidad notable, en una línea derecha, sin adornos ni recargo de notas, y las hay donde se hace gala de bordados y contorneamientos para que la voz y el gusto y como cierto virtuosismo de cantor se luzca y brille, vocalizaciones abundantes, subidas y bajadas, colgajos que caen sueltos y quedan como en el aire, con singular donosura y gracia.

No sé si me acordaré bien, pero os voy a presentar dos ejemplos: la primera es un modelo de aquellos romances trovadorescos donde se contienen la intención lírica del piadoso juglar devoto de la Virgen y el relato de la leyenda que la confirma; es un hermoso ejemplar de la recitación musical de los romances, por igual estilo se cantarían los episodios y hazañas bélicas, las aventuras y sucesos amorosos, y las estupendas leyendas del espíritu caballerescos que corrían de castillo en castillo y de corte en corte; todo el cancionero de gesta castellano debió cantarse de parecido modo.

En cuanto al asunto particular de la *Cántiga* en cuestión, es el de un romance infantil, todo ingénuo. Su tonada es la de una cancioncilla bien rimada y movida, dentro de la cual se desarrolla el recitado y declamación narrativa del juglar que cuenta la encantadora y simpática leyenda.

Se trata de una madre que lleva a su pequeñuelo en brazos, y le presenta ante una imagen de la Virgen con el Niño Jesús; el peque-



EL P. LUIS VILLALBA EN EL SOTO DE «LOS NOMBRES DE CRISTO»

*Fot. V. Gombau.*

**El Ateneo de Salamanca no pudo organizar nada más exquisito para el P. Villalba que llevarle a la Flecha, de sagrados recuerdos para la esclarecida Orden de San Agustín.**

ño va comiendo un pedazo de pan, y al ver a Jesús, niño como él, le ofrece un bocado: *¿quieres papar?*, le dice, *¿quieres comer?*

Entonces la Virgen dice a su hijo: «dile que no se asuste, que coma contigo, y siempre cante y haya contento, y no tenga miedo del muy maldito demonio que está en el infierno por malo».

Jesús habla entonces al pequeño y le dice: "*paparás*,, comerás conmigo en el cielo, donde todos los santos cantan, y el llanto y el mal se deshacen.

Esto concluído, murió el niño y se fué camino de Dios al cielo. Tal es el asunto.

Tiene un coro que dice:

Maravillosos  
e piadosos,  
e muy fremosos  
miragros faz,  
Santa María  
a que nos guía  
ben noite e día  
e nos da paz.

Estos coros les cantarían niños y doncellas. Después sigue el relato del juglar.

En la adaptación que he hecho para el piano conserva la tonalidad antigua en todo su rigor, tratando en la orquestación que de ella hice de adaptarme a lo que me figuro que sonaría el concierto instrumental de entonces. Toco la reducción de la que entonces arreglé. Es así:

Maravillosos e piadosos  
e muy fremosos miragros faz  
Santa María—a que nos guía  
ven noite e día—e nos da paz.

E d'est un miragre—vos contar quiero  
q'en Frandes aquesta Virgen fez  
¡Mara de Deu!—Maravillos e fero  
por una dona—que foy una vez  
n'a egreia—de sa queseia  
por vos e vella—molosa faz  
n'ó paraiso—o Deus dar quiso  
goio e riso—a quien le praz.

Expresión de un sentimiento delicado y fino, alegre y franco, con cierto dejo de canción rústica en el coro, que se abre en la estrofa para la expansión de una voz y alma llena que canta la beldad de la Virgen, es la que vais a oír a continuación, la 10.<sup>a</sup> en orden que pertenece como todas las decenas a las *Cántigas* puramente líricas y de loor. Es un canto a la *Flor de las Flores* y en boca de alegres campesinas, encontraría su más feliz y adecuada expresión. Dice así:

Rosa das Rosas,  
e flor das flores,  
doña das doñas,  
sennor das sennores.

Rosa de beldad—e de parescer  
 e Flor d'alegría et de prazer  
 Donna e muy piadosa seer  
 Sennor en toller coitas et doores.

Como ejemplo de esos gorjeos alegres, de esos bordados graciosos de que os hablé, pudierao freceros muestras con otras *Cántigas*, demostración de la feliz intentiva melódica e inagotable vena del compositor (si es que fué uno) y prueba (en el caso más probable y casi cierto de que contribuyeran a él varios y diversos autores) de la rica y variada melopea de aquel siglo. El alborozo franco, el júbilo, y el entusiasmo se retratan en ella con toda fidelidad.

La puse una pequeña introducción al estilo de lo que un caramillo o una gaita podrían hacer, para dar descanso a las voces y servir de preludeo a la gaya y fresca tonada. Ahí la tenéis:

Virgen que el sol más pura  
 Bendito del Señor  
 Virgen todo dulzura  
 Toda piedad y amor.

—

Virgen inmaculada  
 Flor del divino Edén  
 Virgen de Dios amada  
 Fuente de todo bien.

No creo necesario insistir más sobre las *Cántigas*; las que acabáis de oír bastan para dar una idea aproximada de los elementos que la música del siglo XIII aportaba como fondo inspirador al arte musical del siglo XIV y que ciertamente a él llegó.

Os hablé también del canto popular. Este se presenta en dos formas: como *villancico* y como *romance*. El villancico es la canción plebeya a lo villano, propiamente la canción popular; que hoy vive todavía a través de los siglos y vivirá seguramente en adelante tan lozana, fresca y garrida como en aquellos siglos. Por lo mismo que el villancico es fruto legítimo del pueblo, tiene todos los aspectos: a veces es tierno y delicado, florecilla menuda y fina, de aroma penetrante, otras es burlón y cáustico, da en lo bajo y grosero en ocasiones, tiene en fin licencias de baja estofa moral, y se presenta desgarrado, picante y burdo.

Para poderos dar ejemplos de villancicos hay que acudir a los siglos XV y XVI. El primero es el siglo clásico del villancico, y cuando se presentan en su forma más pura, como villancico se entien-

de, que de lo otro Dios nos guarde casi siempre. Los músicos que lo manejan se atienen a su forma propia y no se levantan a erudiciones profesionales que más adelante lo desfiguraron. El villancico en los siglos xv y xvi fué la canción lírica favorita; la romanza, la melodía, la copla y el couplet de la época; de todo esto servía. Lo procaz, lo tierno, lo galante, lo atrevido y descarado, lo de dudoso gusto y lo finamente delicado del sentir fué expresado por él. En realidad no es el elemento literario el que señala la última diferencia y la nota diversificadora del género, sino la música. En el salón y en la calle y en el campo, para lo bueno y para lo malo, el villancico se empleaba; era ante todo y sobre todo una forma lírica y esta forma era la favorecida de aquélla. En el siglo xvi el villancico si no perdió del todo su carácter se desvió de su derecho camino, ladeándose hacia sus dos extremos, y así es como tuvo un género ínfimo que descendió muy por la tierra y que hoy sería fuerte aun para los cafés cantantes o tabernas líricas, y como también se levantó en género aristocrático y distinguido. Los literatos han dado a las composiciones nombres más retóricos que los que tuvieron en su origen; el *Ojos claros serenos*, de Cetina, se llama comúnmente *madrigal*, cuando en su época no fué sino un villancico y con su *¡ay!* correspondiente que por cierto no le cuadra mucho. En la técnica musical el *madrigal* es cosa esencialmente diversa del *villancico*. En el primero el compositor desarrolla sus motivos dentro de un artificio erudito, en contrapuntos imitados con refinamientos técnicos que le constituyen en una composición de pretensiones, y en fin, en un arte exquisito y alto; el *villancico*, al contrario, es una tonada sencilla, el músico la extiende seguida, la armoniza en contrapuntos muy lindos y graciosos, eso sí, pero siempre es natural, sencilla, sin complicaciones ni recodos, fácil y espontánea.

Esta evolución del villancico, desviándose escalera arriba hacia los salones elegantes y aristócratas, es decir, hacia las delicadezas cultas, alambicadas y sutiles, y por otro lado bajando a las callejas, en dirección a los pícaros y rufianes y demás gente de los dominios del hampa, dió al traste con esta genial composición, y al fin del siglo xvi se convirtió por un lado en aquellas canciones galantes de que Lope ofrece tantas muestras en la *Dorotea*, y por otro, en aquellas de las que en el cancionero rufianesco y soez de la gente maleante, se conservan tan típicos ejemplares. Únicamente el primitivo plantel de donde salió, es decir, la canción popular, relegada a las aldeas y rurales términos de donde eran nativas, se conservó en su

virginal y pristina pureza. En las costumbres piadosas y eclesiásticas siguió el nombre de *villancico* para unas canciones con letra romance, que guardaron algo de su origen popular en la libertad y en la ilimitada confianza e intimidad con que trataban a Dios en los misterios que más se prestan a las expansiones de cariño y amor, y que como nota típica de su carácter rústico hacía gala de una sencillez tan sencilla, que a veces se pasaba a lo cazurro y apatanado. Lo más legítimo y lo único de buena ley era la tonada popular reproducida y copiada tan literalmente durante el siglo xvii en los villancicos de Navidad que puede tomarse como documento seguro y fiel para estudiar el folk-lore de la época por sus varias legiones. La tal tonada en efecto es inevitable en todos los villancicos del siglo xvii y se ve citada expresamente en gran número de ellos, haciendo decir al tenor o al contralto que vienen a cantar al Niño la tonada que se canta en la Sagra o en otro lugar. Y ve ahí cómo el villancico eclesiástico, el de Navidad particularmente, puede ofrecer un interés singular para la historia del canto plebeyo, no sólo del aldeano y campestre, sino aun de las canciones que estuvieron en boga en las ciudades entre el pueblo bajo. Por lo demás, en el orden literario el *villancico*, aparte de la consabida ficción de zagalas y pastores, que no fué tan socorrida como se quiere suponer, se convirtió en una pequeña jácara, o entremés de baja estofa, en donde se pintaban costumbres de las clases más incultas y rudas de la sociedad; el diálogo entre un carretero y un sordo, entre el rusticote alcalde lugareño y su remilgada mujer, escenas de gitanos, negritos, mozos de aldea o de mulas y mil otras de semejante jaez, dan lugar para entre estas grotescas y burdas farsas hacer críticas y caricaturas sociales y aun literarias, y desde luego introducir los cantarcillos y tonadas nuevas y bailes de unos y de otros. Poéticamente no suele encontrarse en ellos nada ingenioso y sí muchas «salidas de pie de banco» y mayúsculas groserías y sandeces, hasta que por fin y a fuerza de todo esto, concluyó de ser villancico y se transformó en la letrilla que una música floja, alegre y blanducha, que por rara fortuna es tierna y sentida, canta al Niño Jesús el cariño y amor de las almas piadosas.

Tal es el proceso del villancico. Volviendo atrás y espigando en el campo donde se crió con su espontánea frescura, como florecilla fina y menuda del arte lírico, os voy a presentar algunos ejemplares de este género literario-musical tan singular y genuinamente castellano.

Juan del Encina nos dará el primero. No es que Juan del Enci-

na sea el único (el cancionero de Barbieri nos demuestra que en toda la pléyade de trovadores castellanos del siglo xv apenas hay uno que no cultivara el género y muy pocos que no fueran músicos); es que la cancioncilla que he escogido me parece una de las más típicas y de veta popular legítima, y con el aroma campestre más profundo. En fin, es una canción verdaderamente campestre a mi parecer, y según creo todavía tiene retoños de su semilla por esas tierras.

Por Mayo, era por Mayo  
cuando facen las calores  
cuando dueñas y doncellas  
todas andan con amores.

Creo que tiene el sello de la fábrica bien marcado. Juan del Encina lo compuso a cuatro voces, y su armonización es un acierto feliz que hace resaltar bien el agridulce de la tonadilla.

Ahora lo veréis:

Por Mayo, era por Mayo... etc.

Quizá pertenezca a la misma época este otro villancillo gallego que trae Mudarra en sus libros de Cifra para vihuela. Es uno de los pocos que he encontrado de música gallega. Picaresco es un poco y con intencionada malicia, pero que retrata el carácter es indudable. No tiene toda la letra, sino el principio y el fin, pero es suficiente (*intelligenti pauca*).

Si viniесе... etc.

Tal viene a ser la forma más auténtica y legítima del villancico en su expresión primitiva y más fiel, y desde luego la más cercana al original, breve, sencilla y viva.

Sin que perdiera este carácter, ni variase la estética peculiar de tal género, los artistas le escogieron y tomaron como campo para desarrollar en él su inspiración y sentimiento, pero ya con el arte consciente y reflexivo a que va unido un artificio culto y un estilo. Entonces el *villancico* no fué una composición, sino un modo, un género de composiciones a donde se quiere llevar toda clase de flores. El villancico culto, imitación del espontáneo, tomó varias direcciones inspiradas en las varias cualidades que la canción popular ofrece; el lado delicado y fino que a veces presenta, se refinó dándole acentos urbanos y elegantes, el lado tosco y desgarrado se exageró llevándole a las groserías y descaros intencionados de lo

picante y soez, y otras veces se mantuvo en su más propio carácter, sin almibararse con confituras de repostería, ni descarriarse por los barrizales de un naturalismo brutal.

Uno de los compositores más afortunados de villancicos, en los que alcanzó una nombradía extraordinaria y fama general, fué Juan Vázquez. A mediados del siglo xvi era sin duda el primero entre todos. Pero no fué solo, como habréis supuesto, y hubo otros muchos que compusieron piezas de esta clase. Para ejemplo de lo que llegó a ser el villancico alto y de salón, es decir, no (que de salón fueron según indicios evidentes, hasta los villancicos más fuertes y rústicos), quiero decir, del villancico delicado y galante, que ahí venía



EN LA FLECHA: GRUPO DE ATENEISTAS CONVERSANDO CON EL P. LUIS

Fot. V. Gombau.

a parar siempre el villancico, os presentaré aquel «Ojos claros serenos...», la deliciosa y más feliz obra de Gutierre de Cetina, que si no fué único en cantar unos ojos bellos y vivos, fué el que consiguió convertirles en estrella clarísima de la poesía española. Esta canción es un *villancico* y la puso música a cuatro voces Pedro Guerrero, con tan buena y gentil sombra, que ya el año 1554, Fuenllana, el compilador de aquel florilegio musical que se llama *Orphénica Lira*, colección de lo más granado y famoso que corría en cues-

ción de música a mediados del siglo xvi, y que a fin de que lo pudieran cantar los galanes, fueran ya los estudiantes en sus rondas nocturnas, o los caballeros filarmónicos y enamorados en los salones, lo arregló para vihuela y voz, como si dijéramos para canto y piano. Conocéis los bellísimos versos, ahora oiréis la música, y de seguro que sentiréis una ráfaga de gentileza, de porte varonil, noble y galante, y hasta os podéis imaginar algunos de aquellos apuestos caballeros de espada al cinto, vihuela al brazo, capa terciada, tañendo el instrumento diestramente, y echando su alma por la boca frente a una recatada celosía. Indudablemente, si es tierna y viva la canción, tiene aires y porte de magnate.

Escuchad:

Ojos claros serenos... etc.

Sería cosa de no terminar si hubiera de presentar muestra de cada clase, pero ya que cité a Juan Vázquez, no quiero que dejéis de oír uno de los suyos, de los de agridulce, que como veréis, por todos sus lados respira el ambiente del campo y exhala el perfume fino y penetrante del ingenio y del sentir popular. Véle aquí:

Con que la lavaré... etc.

Pero no sólo tiene Juan Vázquez esta vena; y en el villancico que a continuación oiréis, podéis ver un tipo de la romanza de salón, pero noble a la vez que sentida, y con una distinción elegantísima y de magnate rendido al amor, que es muy superior a toda esa blanduchería literaria y musical de las romanzas italianas, que fueron y son hoy las delicias de la sensiblería de tertulia. Es como sigue:

Duélete de mí, señora..., etc.

No quiero terminar este capítulo sin daros a conocer las *Endechas de Canarias*. Con este nombre se conoce una canción musical que yo he visto reproducida idénticamente en varios libros, por lo menos en el que Pisador, vecino de Salamanca, compuso para vihuela y dedicó a Felipe II, y en la colección de igual género de Fuenllana, también dirigida al mismo príncipe. Como estos libros eran lo que hoy se llamaría un *Album musical*, una antología de lo que estaba más en boga entonces, he colegido que las tales *Endechas* eran un aire o melodía conocida, procedente quizá de Canarias, que por su dulce entonación y su belleza expresiva, se hizo general y a la que se aplicaron diversas letras.

El tipo rítmico de su versificación entronca muy bien con ciertas canciones del mediodía de España que todos conocemos.

Si los delfines  
mueren de amores  
triste de mí ¿qué harán los hombres  
que tienen tiernos  
los corazones?]

A más del género *villancico* se cultivó, y no podía menos, un lirismo alto y serio, del que los espíritus selectos y cultos debieron hacer un aprecio mucho mayor. Yo he visto odas de Horacio puestas en música por Alonso Mudarra, en otro libro que por el estilo de los anteriores publicó en 1546; de sonetos y estrambotes altisonantes y estirados hay también una gran abundancia en el florilegio musical de la época; pero sin acudir a reproducir ningún ejemplar de aquel erotismo campanudo y sentencioso que se retuerce en los consabidos catorce versos, me parece que os dará idea cabal de esta música sería una composición que todos los que conocen la historia de las letras castellanas, señalan como una de sus joyas más preciosas. Me refiero a las coplas de Jorge Manrique, a aquella profunda elegía, en donde los pensamientos que más hondamente impresionan al hombre en los trances duros y amargos de la vida, se unen a un decir sencillo y grave, en lo que precisamente radica toda su fuerza emocionadora.

Yo no sé si el autor de la música que acompaña a estas estrofas es Alonso Mudarra el vihuelista, él por lo menos la presenta en su libro sin nombre de otro autor, pero quien quiera que sea el compositor, hay que convenir que es un artista de alta inspiración, que siente mucho y sabe hacer sentir

Vosotros juzgaréis:

Recuerde el alma dormida...

(3 baja).

Ya va siendo esto muy largo y debiera concluir, pero tengo aquí un romance histórico relacionado con el supremo episodio de la guerra entre el pueblo cristiano y el árabe, y que jugó un papel póstumo y muy vivo en los últimos estertores del pueblo musulmán, yo no quisiera que os marchárais sin conocerle. Es el romance *¡Ay de mi Alhama!*... último grito de desesperación del pueblo árabe, expresión de toda una raza que gime su desgracia.

Si yo fuera a hablar ahora del romance castellano, sería interminable. ¡Se ha escrito tanto de él, de su gestación histórica, de su procedencia! Extranjeros y españoles han terciado en el asunto, e inventado hipótesis, entablado controversias; yo no les seguiré por los ciclos establecidos; lo que me atrevo a decir, es que todo cuanto se diga del romance en este respecto sin estudiar su música, la que tuvo y la que aún hoy tiene, por esos pueblos de Leon, Castilla, Extremadura y por toda la Península, y si queréis más allá de ella en las ciudades y pueblos de Hungría, Prusia, Turquía y Africa, donde viven judíos españoles, aquellos que hablan nuestro idioma y guardan aún las llaves de las viviendas que dejaron, todo eso digo que se disputa relativo a su carácter popular, es incompleto sin el estudio de su música.

Con el nombre de «viejos» he visto en los libros de música del siglo xvi varios romances:

De Antequera sale el moro ..

A las armas, moriscote...

Otros de la Historia Sagrada como

Triste estaba el rey David...

Y en fin, de cuantas clases y ciclos se conocen, pero no tengo aquí papeles de ellos, y sería infinito el recorrerlos; por eso me he limitado a éste que tengo a mano, de expresión tan fuerte, que Ginés Pérez de Hita, en su Historia de las *Guerras civiles de Granada*, cuenta que levantaba en vilo al pueblo, y se sabe que después de la rendición de Granada, el conde de Tendilla tuvo que prohibirle por razones de orden público.

Figuraos al pueblo árabe escuchando al romancero cantor, el relato fatídico de su ruína y a la multitud respondiendo en un grito de inmenso dolor (¡Ay de mi Alhama...!) y veréis toda la grandeza expresiva y la razón de los motines y levantamientos que promovía.

Es así, le acompaño según la transcripción de Fuenllana

Paseábase el rey moro...

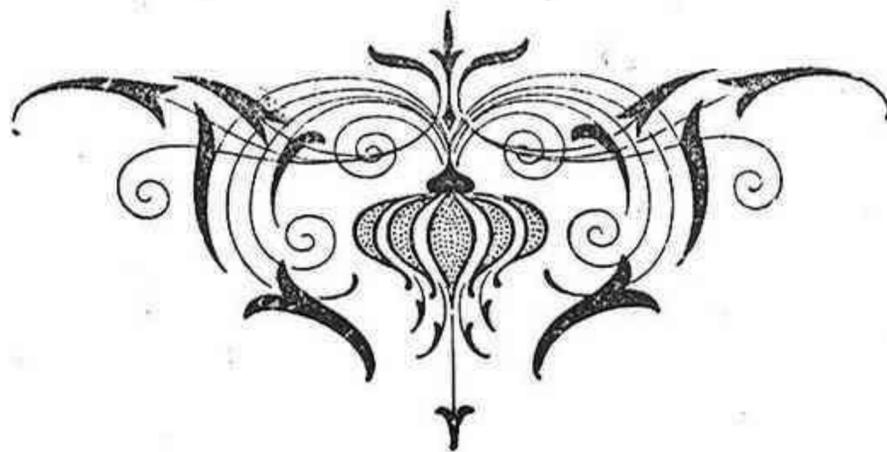
~ ~ ~

Y con esto doy por terminada mi conferencia, porque hablar de las «Ensaladas», engendro abigarrado del humor picaresco mordaz, irreverente y burlón del siglo xvi, sería alargar demasiado esta im-

provisada disertación. Para librarme de la tentación me ayuda la falta de documentos.

Perdonadme, pues, todas las deficiencias, y si lo que acabo de decir sirve para fomentar el amor y aprecio de la música española y contribuir a la formación de un arte nacional, todo nacional y todo sabio a la vez, con el apoyo que todos artistas y público pueden dar a la empresa, daré por bien dicho cuanto tan deshilvanadamente ha salido de mi boca, y mil gracias a todos.

HE DICHO.





# VIEJAS RAICES

## TIERRA SANTA

Murióse aquel varón grave sencillo  
de apostólica barba y cabellera,  
la cabeza de un Santo de Rivera,  
el corazón de un niño de Murillo.

En ataud de tablas y tomillo  
llevámosle a enterrar: La ermita era  
—vieja, sin culto—, de la sierra entera  
lugar de muertos y redil de hatillo...

—¡Señor abad, señor abad, la ermita,  
de tiempo inmemorial no está bendita!—  
—advirtió sollozante una garganta.

Dijo el abad — no ha menester abuelo:  
besemos todos con unción el suelo:  
tierra que espera a un Santo es tierra santa.

## MADRE DEL ALMA

En esta noche azul de la llanura  
confundámonos, madre, en un abrazo.  
Quiero ser elemento, línea, trazo,  
átomo de tu frágil escultura.

Quiero ceñir tu seno y tu cintura  
con el vivo sarmiento de mi brazo,  
y arraigar en tí — noble en el regazo  
de la Tierra, su madre y sepultura —

Y quiero que, si un día la fatal,  
talando infatigable el robledal,  
nos queda, a tí sin sombra, a mí sin luz,

como la tierra al roble y a la oliva,  
tú a mi alma te abras porque viva  
en esta arcilla de tu cuerpo en cruz.

### CONSOLACIÓN

Mi corazón enferma—ya le acosa  
el dulce mal de la melancolía;  
ya escapa de la loca algarabía  
y se labra un castillo en una rosa.

Aquella sana fuente rumorosa  
donde a chorro manaba poesía  
apagó su canción en pleno día  
y sólo tiene un recitar de prosa.

Parece mi existencia una condena:  
en el hogar callamos los hermanos:  
mi madre en un sillón, reza y medita

sólo encuentro alivio a tanta pena  
llorando, y apretando entre mis manos  
las manos de la pobre viejecita.

A.

Madrid, Noviembre de 1915.





## DE MI PUEBLO

# RECUERDOS DE NIÑEZ

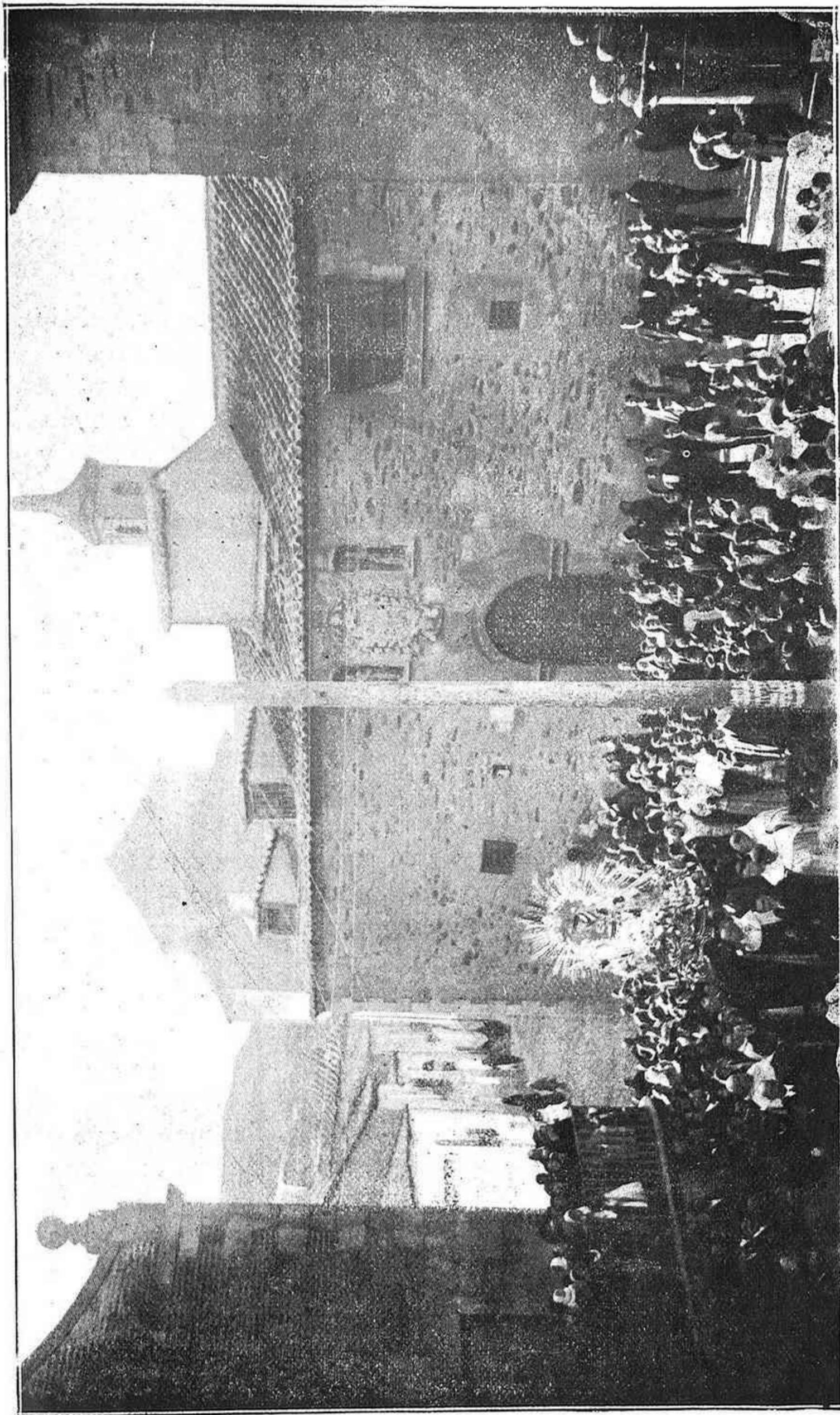
### II



Me acuerdo de cuando nos preparaba a recibir la primera comunión el Párroco D. Juan Antonio Ruano, que murió de Obispo en Lérida, va para dos años, en Diciembre de 1913. Nos juntábamos los muchachos en la iglesia de San Juan, de cara al retablo churrigueresco del presbiterio y mirando el púlpito de piedra pintada con los escudos de la villa—la estrellita y el puente.—Me acuerdo muy bien de los ejercicios y he olvidado del todo lo que nos hacían cantar.

Un día nos hablaron del caminito del cielo, caminito sembrado de ortigas o de abrojos. No puedo precisar si fueron D. Fabián Encinas o D. Domingo Monleón, ambos sacerdotes y coadjutores a la sazón, los encargados de la plática. A los diez años vemos plásticamente, con los ojos del corazón y de la cara, el caminito del cielo. Allí está Jesús esperando a los niños buenos, un Jesús-niño, en los brazos de su mamá, la Virgen, que tiene cabellos rubios y ojos azules, como en los cuadros de Murillo y de Tiépolo. El caminito es una senda recta. Se camina por él con los pies desnudos. Las espigas se clavan en ellos y los llenan de sangre.

Y allí, bajo las bóvedas de San Juan, prometíamos los niños no pecar nunca para que no padeciese el buen Jesús, para que su mamá no llorase. ¡Dulces propósitos de la infancia! Y sonaba el órgano y a su arrullo surgían nuestras plegarias, derechitas al cielo, como nubes de incienso. Llevo tan dentro, tan dentro del corazón, aquellos cantos infantiles, que lo que no consiguen jamás Titta Ruffo o



ALBA DE TORMES: MOMENTO DE SALIR DEL CONVENTO DE LAS MADRES LAS NUEVAS Y RICAS ANDAS DEL «BRAZO» DE LA SANTA  
EL DÍA 17 DE OCTUBRE ÚLTIMO, ESTRENADAS EN DICHO DÍA

*Fot. P. Eduardo del N. J., C. D.*

Rossina Storchio, conmovirme, lo logran siempre los coros infantiles de una procesión, de una escuela o de una fiesta. Mi espíritu sufre no sé qué sacudida singular al escuchar esos cantos. La inocencia de los pequeños purifica el cantar, lo limpia de toda estridencia humana, y si miráis a lo alto, veréis al buen Dios, sonriendo desde su trono de fuego, repitiendo sus palabras:

—¡Dejad que los niños se acerquen a mí!

Y es el caso que sólo pueden acercarse a Dios los niños.

Iba diciendo que una tarde, una tarde de Mayo, después de la fiesta de la Cruz, nos hablaron del caminito del cielo. Yo debí entender mal, o soñar con el opio de la poesía de la plática, porque se me metió en la cabeza que aquel camino empezaba en una ventana que hay en el coro de la iglesia de San Pedro. Lo conté en casa y mi padre me dijo que sí.

Con sigilo subí un día al coro de San Pedro, entré en él, me encaramé en un banco, me asomé a la ventana. Nada: sólo columbraron mis ojos un pedacito de cielo azul.

¡Dios mío, qué decepción más terrible la decepción primera! Los ojos no vieron lo que el corazón se empeñaba en ver a toda costa. La primera desilusión la más amarga, la más terrible. ¿Dónde estaba el caminito del cielo?

Me duró mucho tiempo el mal humor. Ninguna de las amarguras posteriores ha sido comparable a aquélla.

¿El caminito del cielo? Las espinas se hincan en los pies; llagadas llevamos las plantas; una tristeza densa cubre nuestra faz a lo largo del sendero de la vida. Pero arriba queda siempre el jirón del cielo azul. Lo azul puede trocarse en negro, pero en lo negro brillan las estrellas saltonas, regando de luz el espacio.

¡Y ay del que no sigue, en horas de amargura, la trayectoria de una estrella, que es fe, que es luz, que es esperanza!

~ ~ ~

Todos los niños sienten anhelos místicos. Yo, al menos, los sentía. Iba para Luis Gonzaga o cosa así, y me quedé, como otros muchos, en el camino.

Nuestra fe era una cosa simplista. El Padre Eterno tenía barbas blancas; el buen Jesús era un niño; el portal de Belén estaba en lo bajo de una montaña donde había arroyos, y puentes para los trenes, y túneles atrevidísimos que hoy no se atreven a soñar los ingenieros. El nacimiento de los Padres Carmelitas nos suministraba estas representaciones gráficas

La pasión del Señor la *veíamos* en cambio, en la parroquia de San Pedro, cada Viernes Santo. ¡Qué miedo nos entraba a los rapaces! Veíamos desclavar de la cruz al Nazareno; veíamos el pelo de la cabeza, sanguinolento, pegado a las sienes, debajo de la corona; veíamos descender el Redentor al sepulcro.

Y después el sermón de la Soledad en las Madres. Pocas imágenes más bonitas que la Soledad de mi pueblo. La iglesia estaba severa, desnuda, obscura; allá, en el altar mayor, lucían dos velones amarillos. La Soledad, cubierta con su manto, lloraba la muerte de su Hijo, para adentro, como lloran los fuertes, sin gritos desgarradores. La Soledad de mi pueblo está llorando; tiene rojas las mejillas y las manos cruzadas; la boca permanece semi-abierta en un espasmo de dolor sin consuelo, y es de piedra el corazón que no sufra ante la imagen.

De niño me conmovía; de hombre también. Pero hoy sé por qué me conmueve; leo en sus perfecciones estéticas como en las páginas de un libro; advierto este detalle, ese perfil aquel rasgo, aquella levísima insinuación. Y es el caso que de niño *la veía mejor* y que ahora busco algo que yo vi y que se me ha escapado.

Moraleja: la fe vivifica más que el arte. El arte sin fe es estéril; la fe sin arte, sin emoción, puramente racional, no es tampoco fe.

Moraleja: en la infancia nacen las emociones. Y si en la juventud las perdemos, ante la frivolidad ambiente, ¡no hay redención para nosotros!

*Stabat Mater Dolorosa  
Juxta Crucem lacrymosa  
Dum pendebat Filius.*

— cantaban al órgano en aquellos Viernes Santos de la niñez, y verdaderamente, se partían los montes de pena ante la muerte del Justo y ante el dolor sin consuelo de la Soledad de mi pueblo, que no ha cesado de llorar en los tres siglos y medio que lleva de existencia.

### III

Voy recordando las cosas a medida que acuden a mi memoria. Sin orden, concierto ni hilación aparentes. No voy a pararme a bosquejar un índice cronológico. Me vería muy apurado para hacerlo.

No pienso que estas páginas puedan tener un valor histórico; lejos de mí tan funesto pensamiento. Me preocupa solamente que tengan un simple matiz psicológico y experimental, para mí tan solo, cuando menos. Cargue el Sr. García Boiza con la culpa del

enojo que esta lectura causará seguramente a los abonados de LA BASÍLICA TERESIANA, ya que el Sr. García Boiza se lo ha querido.

Y así, una vez...

\*\*\*

Una vez, no sé cuándo, por vez primera, me asomé a la celda donde murió Santa Teresa. Ahí estaba la Santa bajo las colchas del



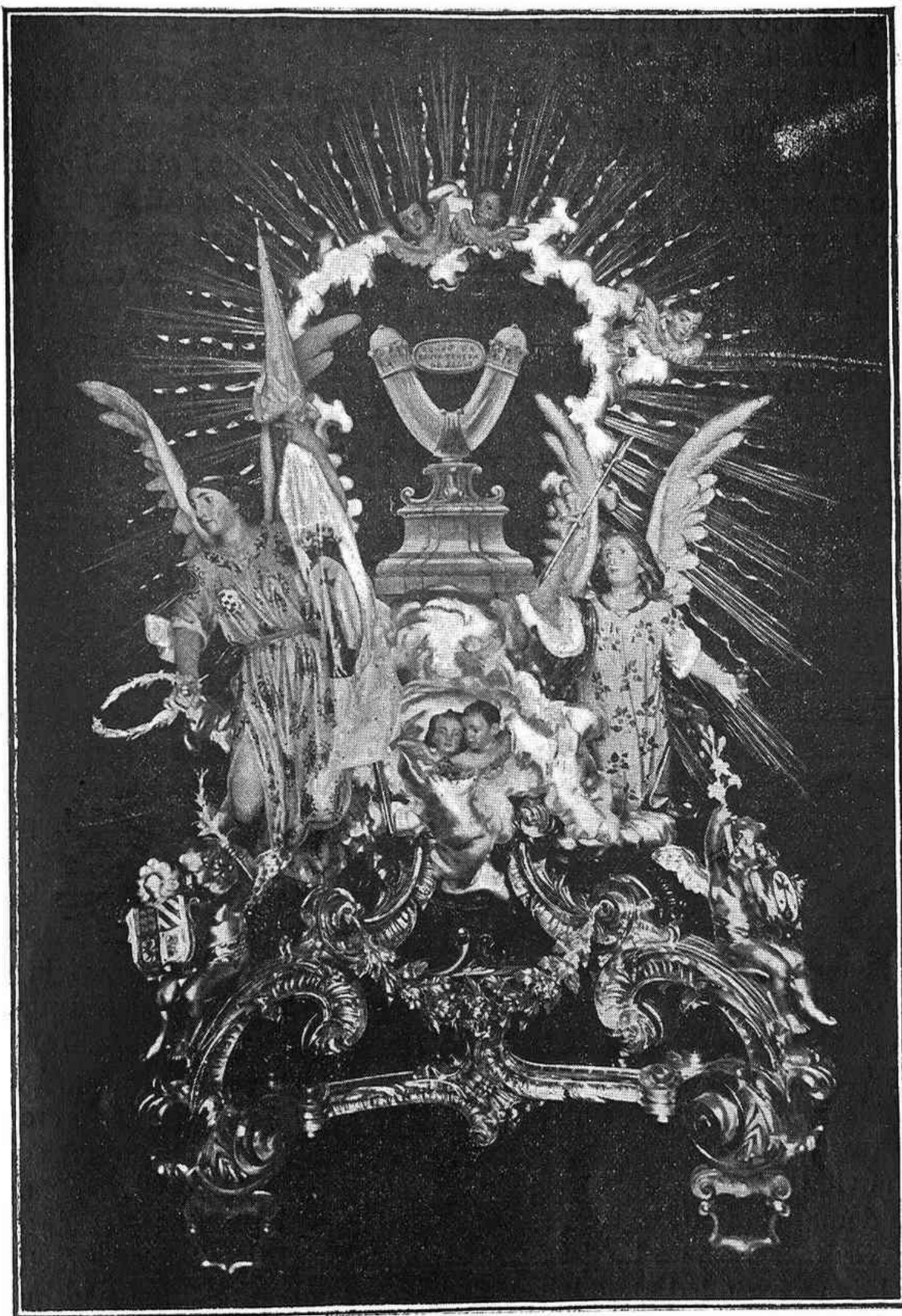
ALBA DE TORMES: LA PROCESIÓN EN LAS CALLES DE LA VILLA DUCAL Y PRESIDIDA POR EL ILMO. SR. OBISPO DE CIUDAD-RODRIGO

*Fot. P. Eduardo del N. J., C. D.*

lecho, en una celda alfombrada. Dos velitas ardían en un altar. La colcha era roja, con el escudo carmelitano.

Confieso que estas exhibiciones gráficas interesan los sentidos de los niños, como excitan la curiosidad de los pequeños escolares las imágenes de los libros. Se ve el hecho y no se olvida jamás. Pero se aprende mal.

El artificio de la imagen se sobrepone a la realidad del hecho histórico y la representación gráfica nos lleva como de la mano a lo



PRECIOSAS ANDAS DE ORO Y PLATA COSTEADAS POR SUSCRIPCIÓN POPULAR PARA LLEVAR  
EN PROCESIÓN EL «BRAZO» DE SANTA TERESA  
ESTRENADAS EL DÍA 17 DE OCTUBRE EN LA VILLA DUCAL

anecdótico y a lo menudo, con detrimento de la comprensión exacta de la realidad verdadera.

Me explicaré. La celda donde murió Santa Teresa en el Convento de la Anunciación de las Madres Carmelitas de mi pueblo, y que se exhibe a la curiosidad de los miles de devotos que por allí pasan, no es exactamente la misma celda de la Santa. Santa Teresa murió en un pobre camastro de madera; el lecho de hoy es suntuoso y rico. La celda no estaba alfombrada, seguramente. ¿Por qué ha de variarse aquella habitación? ¿Por qué no ha de tornar a su estado primitivo? ¿No ha de ganar con ello la devoción teresiana, ilustrísimo señor Obispo de Salamanca?

He visto la casa del Dante en Florencia, la de Rossini en Bolo-  
nia, la de Madame Stael en el Cantón de Ginebra, el palacio de  
Voltaire en Ferney (Francia), el museo de Zorrilla en Valladolid.  
Todas estas cosas—como la estupenda sala de Felipe II en el Esco-  
rial—conservan el espíritu de los genios que por allí pasaron. Com-  
prendemos la austeridad del vate Florentino, la poltronería del mú-  
sico, el refinamiento un poco morboso de la autora de *Corina*, las  
maneras principescas del gran burlón de la Enciclopedia, los hábi-  
tos bohemios y desordenados de nuestro último gran poeta román-  
tico. La celda de mi pueblo ha perdido ya su carácter teresiano de  
sobriedad, de pobreza, de sencillez, de todas las virtudes que dió a  
la Regla Carmelitana mitigada la reforma de la Santa. Y la simple  
celda estaría mejor.

De niño, naturalmente, aquella celda me causaba una impresión enorme. La imagen de la Santa tiene la faz serena y roja; no parece aquella imagen la de una enferma del corazón, achacosa, vieja y decaída. Son muy pocos los artistas que han logrado darnos una impresión de Teresa de Cepeda. Era morena, alta y graciosa. Tenía un lunar muy bello. Era proporcionada de estatura y hermosa. Tenía la color quebrada y los ojos, errabundos y ensimismados, eran negros. Y el rostro de Teresa dejaba vislumbrar los resplandores de una vida interior muy trabajada y la fuerza de una energía que no se doma, sino que se vigoriza ante las dificultades de toda suerte.

Santa Teresa no hubiera tenido precio para Alcalde Constitucio-  
nal de una ciudad castellana, donde todo el mundo hace lo que  
quiere.

~ ~ ~

Una vez trasladaron los restos de un viejo Conde de Alba o de un venerable Sr. Arzobispo, pariente de los Alvarez de Toledo, desde las ruínas de San Leonardo a la iglesia de Santiago. Era un día

de mucho calor. Hubo una procesión por la dehesa; aquel traslado de huesos venerables pero remotos fué una ceremonia dulce...

Me extrañó que nadie llorase, que los asistentes a la ceremonia fuesen a ella del mejor humor, que los mismos clérigos entonasen los responsos con voz más jubilosa que en los entierros. Sentía yo la soledad de aquellos huesos del viejo Conde, del venerable Arzobispo o de quien fuese. Yo iba al lado de los que llevaban la cajita de zinc con los huesos ya calcinados, de las cenizas remotas de



ALBA DE TORMES: LA PROCESIÓN FRENTE AL CONVENTO DE LOS PADRES

*Fot. P. Eduardo del N. J., C. D.*

aquellos personajes de los que no nos había hablado nunca el maestro.

Después he comprendido que el tiempo es el mejor amigo de las penas y de las alegrías del corazón. Si unos años cicatrizan las llagas más atroces del espíritu, ¿qué no logrará el sedimento de cuatro, de cinco, de seis siglos sobre la memoria?

Caminábamos con aquellos huesos por la calzada de Navales adelante. Lucía el sol sobre un cielo de zafiro.

El tiempo y la naturaleza ponían una nota de dulzura sobre la traslación de aquellos huesos anónimos y remotos, un poco remotos los pobres.

~ ~ ~

Y vino la tropa a Alba. Y formó un cuadro en la plaza Mayor. Y mi padre me presentó a un Teniente.

—¡Chacho, un Teniente!

Y desfilaron los caballos, piafando ante nuestros ojos asombrados de tanto estruendo. Y un cura dió una bofetada a un soldado que blasfemó.

¡Tenía yo cinco años y parece que lo estoy viendo!

No hubo escuela aquella tarde. Nos soltó el maestro, D. Nicolás Caballero y Blázquez, que ya ha muerto. Y nos habló de la Patria. Y nuestro corazón de españoles saludó la bandera al paso del escuadrón.

¡Dulce enseña de la patria, roja como la sangre y áurea como el sol! Recuerdo al abanderado, gallardo, serio, jinete sobre un hermoso bruto rojo, al pasar por el arco de la plaza: D. Nicolás nos miraba de reojo. Nos quitamos la gorra al paso de la bandera y contestamos el «¡Viva España!» temblón de aquel bondadoso y dulce anciano.

Luego he visto la bandera española lejos de mi Patria, sobre los escudos de los consulados.

Algunos hombres se reían al pasar. Otra vez vi esa bandera pisoteada por unos cafres en Barcelona... Y al verla, no sentí aquella dulce emoción que me transmitió de niño la voz temblona y varonil del buen D. Nicolás. Sentí ira, mucha ira, y comprendí que los hombres nos matemos por ella, como por una mujer, y que cubra el cuerpo inerte de los que mueren bendiciéndola, porque la bandera de mi Patria simboliza a la vez lo que hay de carnal en nosotros, la sangre, y lo que hay de espiritual en nosotros: el anhelo, que es insaciable como el oro, y amarillo y cegador como el sol que nos alumbra.

**José SANCHEZ ROJAS.**

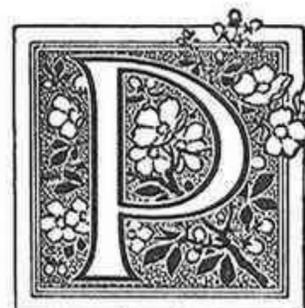
Alba de Tormes, Noviembre de 1915



## Fiestas de la beatificación de Santa Teresa en 1614

### LOS DUQUES Y EL PUEBLO DE ALBA

Carta inédita.



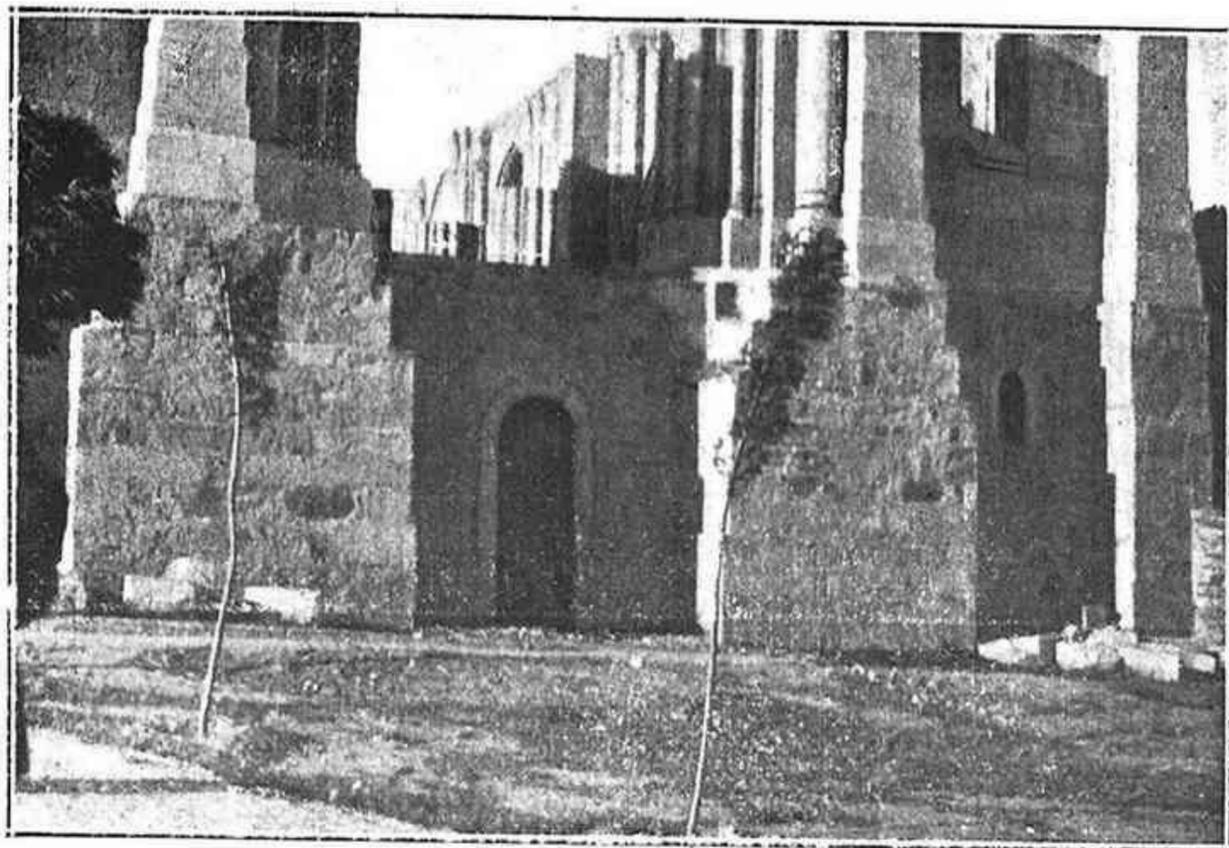
OR exigencias del cargo unas veces, por afición otras, desempolvamos y revolvemos los viejos libros y rebuscamos cosas en los curiosos pergaminos del mutilado, pero todavía abundante y riquísimo archivo municipal de esta histórica y ducal villa. Hoy hemos tenido la fortuna de encontrar una carta de mérito, interesante y curiosa, por la que vemos cómo el Duque de Alba toma a su cargo las fiestas de la beatificación de la Santa, y envía su plata y sus tapices y ensaya comedias, etcétera. Es un autógrafo de D. Antonio Álvarez de Toledo y Beaumont, V Duque de Alba, Gentil hombre de Cámara de Felipe III y Condestable de Navarra, y a nuestro juicio este documento es inédito, pues no sabemos se haya dado al público por nadie. D. Fernando Araujo, autor de la *Guía histórico-descriptiva de la villa*, publicada en 1882, no debió encontrar esta carta en el archivo, cuando ni la menciona siquiera, entre los muchísimos documentos que arrancando del año 1140, extracta en su mencionado libro.

Nosotros la publicamos y la copiamos íntegra, a la letra, para que a su gusto la comenten y saboreen los lectores de LA BASÍLICA. Ninguna nota, nada de glosa queremos poner por nuestra parte. Copiado exacta y fielmente del original, tal cual es la carta autógrafo, enseña más y mejor que cuanto nosotros pudiéramos decir. Este documento será del agrado de los amantes de Santa Teresa y plato sabroso para los eruditos, no precisando ajeno aderezo para gustarse en su propia salsa, que sobrada la tiene.

«Por el deseo que tengo de que la fiesta de la beatificación de la santa madre Teresa de Jesús se haga con la mayor solemnidad y autoridad posible, he acordado y resuelto ayudaros de manera que

todo lo que se hiciere y gastare sea por cuenta mía y vuestra y que desde luego se disponga haciendo cada uno de su parte lo que se le ordenare para que así se acaben las cosas más breves y acomodadamente.

Habéis de conformaros y aunaros con los oidores de mi consejo así los diputados seculares como eclesiásticos para que con acuerdos



ALBA DE TORMES: UN DETALLE DE LOS TRABAJOS NUEVOS REALIZADOS EN LA BASÍLICA

*Cliché A. Hurtado de Mendoza.*

de unos y de otros se ponga en ejecución lo que se hubiere de hacer.

Envíeos la facultad que me abéis pedido sobre la alóndiga y esos dos mil ducados que montan se han de juntar con todo lo demás que se sacare de limosnas y de otra cualquier manera y con lo que yo diere para dicho gasto.

El palio que ha de salir en la procesión y el estandarte se harán luego aquí por mi cuenta.

Mis tapicerías y otras algunas se llevarán y toda la plata que se pudiere juntar para aderezar la Iglesia y los altares y porque conviene que de esto haya mucha cantidad haréis diligencia allá en Salamanca y adonde más os pareciere para que no falte con que lucir las calles de la procesión.

El voto que se ha de hacer tomando por abogada a la Santa Madre quiero que sea general y hacerle yo en nombre de mi Casa y de esa mi villa y todos mis Estados.

La cera que aquellos días se gastare en la Iglesia y procesión la he dar yo y también la pólvora para hacer salva con mi artillería y aquí se buscaran dos artilleros que vayan a solo eso.

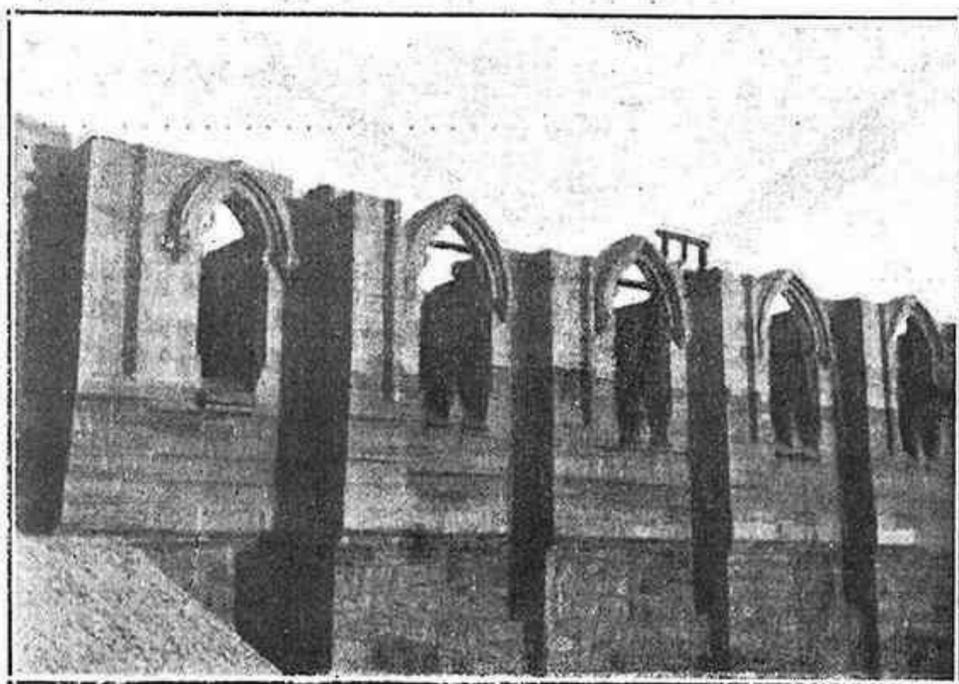
Las comedias han de ser por mi cuenta y si entonces hubiere autor en Salamanca se las daremos en acabando de escribir las de la Santa Madre para que vaya a hacerlas.

Vosotros habéis de prevenir toda la música, pendones, cruces, cofradías, clerecía, aderezo y limpieza de las calles, arcos, altares, y todas las demas cosas y imbenciones que decís en la relación que el otro día me embiastes y lo que demás de ello se ordenare.

Y aveis de hacer que haya en la villa bastante previsión de comida para la gente y cabalgaduras que vendrán de afuera, que será mucha.

En las mejores casas aposentaréis a los caballeros que binieren y luego a los religiosos a quien daréis camas de valde en sus posadas o a cuenta de la villa.

En esta conformidad escribo largo a mi Consejo de donde tomaréis orden de lo que os ofreciere y si en algo tuviéreis necesidad de darme cuenta lo haréis con toda brevedad que siendo esta oca-



ALBA DE TORMES: LAS OBRAS DE LA BASÍLICA: VENTANAS HECHAS ESTE AÑO

*Cliché A. Hurtado de Mendoza.*

sión de la importancia y autoridad que se vee no tendré necesidad de encargaros mas que me sirváis en ella como espero de tan honrrados vasallos, pues esta causa y acción no es menos vuestra que mía.

Guardeos Dios como puede. En Madrid 12 de Agosto de 1614.  
—*El Duque de Alba y Condestable en Navarra.*

Después de firmada esta he acordado que los religiosos se aposenten en mi casa y se les de allí de comer y las camas que hubiere menester en la forma que arriba se dice.

A la Villa de Alba».

**Fidel SANCHEZ.**

Alba de Tormes, 18 de Octubre de 1915.

# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES <sup>(1)</sup>

	<u>Pesetas Cts.</u>
<i>Suma anterior</i> .....	13.852 05
De D. <sup>a</sup> Teresa Escudero, en nombre de una señorita de Bilbao devota de Santa Teresa, con destino a las obras de la Basílica.....	1.000 »
(Reserva su nombre y deseaba figurase la entrega en el pasado mes de Octubre. No hemos podido complacer a la distinguida donante por haberse recibido esta nota en la redacción el día 28 de Octubre).	
De D. Victoriano do Pazo, por la undécima colecta en la diócesis de Orense.....	51 »
» D. <sup>a</sup> María Jesús de Ausótegui.....	25 »
» » Rogelia de Urigüen, viuda de Escalante.....	15 »
» » María Concepción Ausótegui de Rochelt.....	15 »
» D. Vicente de Urigüen.....	15 »
<b>TOTAL</b> .....	<b>14.973 05</b>

(1) Se reciben en el Palacio episcopal, oficinas de Secretaría.

***DISPONIBLE***

**En la casa editorial de B. HERDER en FRI-  
BURGO DE BRISGOVIA (Alemania) se han  
publicado las obras siguientes:**

**La familia de Santa Teresa en América y la primera Carmelita**

**Americana.** Estudio histórico por el *Dr. D. Manuel María Pólit*, Canónigo Honorario de la Iglesia Metropolitana y Superior de las Carmelitas de Quito. Libro publicado con licencia eclesiástica y adornado con algunos grabados y facsímiles. En 8° (XII y 384 págs.) En rústica francos 4,50; en tela de lujo franco 5,50.

**E**n esta interesante monografía el autor se ha propuesto llamar la atención sobre las relaciones que unen a los países americanos con la insigne Reformadora del Carmelo y escritora mística Santa Teresa de Jesús: esta idea domina toda la obra y le da no poca importancia. En efecto, es un hecho en extremo notable el que todos los hermanos de la grande Santa se hubiesen trasladado a América en la época de la conquista española. El autor, valiéndose de docu-

mentos en parte inéditos, los sigue en sus belicosas empresas y procura darlos a conocer, particularmente a Lorenzo de Cepeda, el hermano predilecto de Teresa de Jesús y padre de Teresita, que había de ser la primera carmelita americana, educada por la misma Santa. Por primera vez se ofrece la biografía algo completa de esta venerable religiosa, que tan bien representa a la familia americana, ya natural, ya espiritual, de la mística Doctora.

**OBRAS de la Srma. Sra. Infanta doña María  
de la Paz de Borbón.**

**Poesías.** En 12.° (XVIII y 68 págs.)

En rústica *Fr.* 1,50, encuadernado en tela *Fr.* 2,25.

La Infanta Paz es una poetisa por el estilo de Santa Teresa: porque le sale del alma, porque los versos se le vienen a la pluma sin artificio, sin rebuscamiento, sin ninguna de esas abstrusas metafísicas y sociologías en que hoy se propende a hacer consistir el mérito poético. Lo que más encanta precisamente en este lindísimo ramillete de flores, es su aroma campestre, la naturalidad, la ingenuidad y la sencillez.

(*La Ciudad de Dios*, Madrid 1904, 5 de Marzo).

**Mi peregrinación a Roma.** Con una fototipia y ocho grabados. En 12.° (VI y 66 págs.) Hermosamente encuad *Fr.* 3

Santiago de Chile, 23 de Mayo de 1903.

La visita a Roma de D<sup>a</sup> María de la Paz me ha encantado. "Al recibirla, suspendí todas mis ocupaciones y la lei hasta el fin; fué para mí un nuevo paseo por Roma." Además la belleza de la impresión y su rica encuadación manifiestan una vez más la perfección a que han llegado sus talleres editoriales. Siga Dios bendiciendo sus trabajos.

† MARIANO, *Arzobispo de Santiago de Chile.*

**Buscando las huellas de Don Quijote.** En 12.° (96 págs.) En rústica *Fr.* 2; en tela de lujo *Fr.* 3.

"El alma tan profundamente española de la Infanta Paz, donde siempre repercuten en tierra extranjera todas las palpitations de su patria queridísima, se ha asociado con este opúsculo al homenaje nacional que acaba de tributarse a nuestro inmortal Cervantes. A más del singular encanto que a todas las producciones de nuestra egregia escritora comunica la ingenuidad teresiana de su estilo personalísimo e inconfundible, ofrece el trabajo de la Infanta Paz interés para los bibliógrafos y eruditos, por la copia de curiosas noticias que ha acumulado acerca de traducciones y recuerdos del *Quijote* en las principales naciones de Europa."

(*La Ciudad de Dios*, Madrid 1905, N.° 7).